

XXII premio de **poesía.**
a y u n t a m i e n t o
d e r i n c ó n
d e l a v i c t o r i a .
“ i n m e m o r i a m
s a l v a d o r
r u e d a ” . 2 0 1 4

Edita: Área de Cultura, Feria y Fiestas. Ayuntamiento de Rincón de la Victoria.

© *Obra de cubierta: M^a Jesús Campos García.*

© *De los poemas: Manuel Gabete*

© *De la edición: Ayuntamiento de Rincón de la Victoria*

Edición al cuidado de Manuel Salinas

Maquetación: Antonio Fernández.

Imprime: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)

Depósito Legal:

ISBN:

manuel
gahete
los reinos solares

Organizado por el Área de Cultura, Ferias y Fiestas del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria, bajo la dirección del Concejal Delegado de Cultura, don Antonio José Martín Moreno.

Un jurado compuesto por Ignacio Caparrós Valderrama, Manuel Salinas Fernández, Francisco Antonio Ruiz Noguera, presidido por Antonio Garrido Moraga, y en el que actuó como secretario Gerardo López Pérez, concedió a este libro el XXII Premio de Poesía de Rincón de la Victoria “In memoriam Salvador Rueda”. 2014.

manuel
gahete
los reinos solares

XXII premio de poesía. ayuntamiento
de rincón de la victoria. Málaga. 2014

manuel
gahete
los reinos solares



XXII premio de poesía. ayuntamiento
de rincón de la victoria. mála. 2014

Dedicado a quienes sufren cualquier forma de violencia

I

el mármol y la sangre

*Al descifrar los mármoles [...]
hallo las hojas que los salmos solares rememoran.*
O. Elýtis

I

Aun siendo una ciudad importante
en el entorno de Ategua,
aún no disponemos de argumentos
sólidos para saber qué nombre
tuvo en la Antigüedad.

No hay versos que describan
el graznido confuso de las garzas
sobre las granas crines de la tarde,
ese olor a membrillo madurado
abriéndose en la boca,
ázimo como el cidro y el pomelo,
rubíes burelados,
sanguina juventud deslavazada
en la arena de sal donde la ruina
preserva la razón de la belleza.

II

¿Qué arcángeles vendrán desde la noche
a yacer junto al cuerpo que más amo
cuando la luz se nuble y solo sea
alcándara de huesos mi palabra
y ceniza de besos
mi cuerpo dolorido?

III

¿Quién puede devolver a la memoria
los cuellos devastados de Nunilo y Alodia,
las luces refulgentes en la noche callada,
el vuelo de las aves
rapaces amparando
la sangre virginal? El tiempo absorto,
las urnas cinerarias
hipogeas, el rastro de la sangre, los sonidos
de la vida, el dolor,
el mar, la daga penetrando en la piel,
en el sentido, en los ojos sin luz, piedras cariadas
por los golpes bruñidos del acero.

IV

Ituci Virtus Iulia se complace,
deja granar el semen y la savia
dispersas sobre el lomo de la bruma.
Un ventalle de sol cruza su sombra.

La muerte acude con su mansedumbre
y muda en palidez el rubor sacro,
en nieve el purgativo torvo fuego.

V

A lo lejos, Ategua germina en mies de oro
capiteles, volutas, espejos vegetales,
carne desnuda, mármol, acéfalas mujeres,
mártires de las siegas,
vírgenes de las vides.

Sobre el sillar calizo,
el cáliz de las flores vierte su néctar rojo,
los cúlmenes sagrados
del templo donde gimen cariátides truncadas.

VI

Herido en el costado como el cervato, herido,
recorro los parajes de la antigua Bursavo,
bitácora del alma en el yermo, encendida
la medida en la furia de la lluvia y la cólera.

Regreso de la cella donde Dea Caelestis,
velando los misterios bajo lascas de arena,
pervive en el hechizo de su luz anicónica.

VII

Conculco las pisadas.
Infrinjo los decretos.
Vago bajo la lluvia con el torso desnudo
y otro cuerpo me vence,
lame con lengua oscura
mis labios abisales,
el berilo velado,
la piel de la inconsciencia.